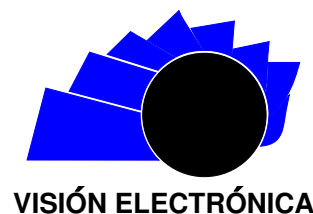




## Visión Electrónica

### *Más que un estado sólido*

<https://revistas.udistrital.edu.co/index.php/visele>



VISION BIBLIOGRÁFICA

## A. Mattelart, & A. Vitalis. De Orwell al cibercontrol. Barcelona: Gedisa, 2015

Harvey Gómez-Castillo.<sup>1</sup>



al ser usado como estrategia de marketing en los servicios médicos, la educación, es decir: es muy poco lo que escapa a estos mecanismos de control. Pero al no bastar con explicar el fenómeno, los autores sentencian que las múltiples consecuencias de tales mecanismos se argumentan en la amenaza a las identidades y a las libertades, y el riesgo de que la automatización se dirija cada día más hacia una mayor autonomía de la tecnología en las decisiones sobre la sociedad. En el momento de indicar qué ha permitido el auge de estas técnicas, no hay duda que la que se encuentra en el centro del análisis que asume el texto es: la racionalidad mercantilista que de forma hegemónica se ha extendido con las políticas neoliberales con una marcada acentuación hacia la seguridad nacional.

En cuanto a los autores, de Armand Mattelart se puede decir que es un conocido sociólogo belga en el área de las comunicaciones, profesor emérito en ciencias de la información y comunicación en la universidad de París VIII (Vincennes-Saint Denis) en donde Fundó el *Centre d'études sur les médias, les technologies et l'internationalisation* (CEMTI) (Centro de estudios sobre los medios de comunicación, la tecnología y la internacionalización). Inicia su carrera académica en Chile junto a Michéle Mattelart y Mabel Piccini, con quienes conforma un grupo de investigación para el desarrollo de políticas en comunicación en el centro de estudios de la realidad nacional (CEREN) de la Universidad Católica de Chile, hasta la llegada al poder de Pinochet en 1973. Su obra está orientada,

El análisis planteado por Mattelart y Vitalis en “*De Orwell al cibercontrol*”, además de ser actual, es fundamental para ganar mayor comprensión acerca de las formas de control que traen consigo las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en las diferentes esferas de la vida social. Entre estas se cuenta el perfilado, como técnica de control que invade toda la cotidianidad

<sup>1</sup>Licenciado en Ciencias Sociales, Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Colombia). MSc. En desarrollo educativo y social, Universidad Pedagógica Nacional (Colombia). Docente titular, Universidad Distrital Francisco José de Caldas (Colombia). Contacto [harveygomezc@gmail.com](mailto:harveygomezc@gmail.com).

en un primer momento, hacia la situación chilena y latinoamericana, donde se destacan libros con la coautoría de Michèle Mattelart "Juventud chilena, rebeldía y conformismo"; "La mujer chilena en una nueva sociedad, un estudio exploratorio acerca de la situación e imagen de la mujer en Chile"; "La problemática de la población latinoamericana". De su extensa obra en el campo de la comunicación cabría destacar libros como: "Historia de las teorías de la comunicación", "Los medios de comunicación en tiempos de crisis", (con Michèle Mattelart); "La mundialización de la comunicación"; "Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la sociedad global"; "Historia de la sociedad de la información"; "Introducción a los estudios culturales"; "Diversidad cultural y mundialización"; "mundo vigilado". Por otro lado, André Vitalis, conocido en el ámbito académico francés por sus diversos estudios orientados a las luchas contra la protección de datos en Francia, puede destacarse su labor como profesor emérito de la Universidad Burdeos III, y como autor de "informatique pouvoir et libertés" (poder y las libertades de computación).

Regresando al texto, en palabras de los autores, dos son las preocupaciones en la investigación: la primera, la definición de las etapas históricas del fenómeno; y la segunda, "Dar cuenta a la vez del carácter general y de la especificidad de las políticas de control social tal como se han dado y continúan dándose en Francia"[p.11]. Sin embargo, por más que la investigación se remita al contexto francés, la pretensión de los autores con el libro es aportar una serie de reflexiones para ganar mayor comprensión del papel que juegan "las doctrinas y estrategias de seguridad en los procesos geopolíticos de mundialización"[p.12], si se entiende que a nivel mundial una de las políticas que están orientando las relaciones y los procesos de vigilancia y control social tienen que ver con la seguridad -por lo menos es lo que se puede percibir en países como EE.UU, España, Gran Bretaña, Francia, Alemania-. Y aunque en las sociedades de estos países se ha formado una percepción proclive a estas políticas, los autores advierten sobre la necesidad de resistir al "todo securitario que "las técnicas de control no pueden servir como sustituto de la resolución política de los problemas de fondo de la sociedad"[p.12].

Por lo anterior, el propósito del libro es realizar una genealogía acerca de los usos y de las funciones de las nuevas tecnologías de control social en la sociedad francesa, específicamente aquellas técnicas "de elaboración de los perfiles de los individuos con el fin de

controlarlos"[p.11]; en este sentido, se busca "analizar el origen y el recorrido del perfilado<sup>2</sup> al compás de las crisis económicas, de las convulsiones políticas e ideológicas, así como de las innovaciones técnicas"[p.13].

En la dirección indicada, los autores organizan el libro en siete apartados para dar cuenta de aspectos como: la libertad y el control; la gestión del tiempo y el trabajo; La informática en el Estado, la seguridad, y la crisis de gobernabilidad; la gestión de la política en relación con anticipar la violencia; y la captación y explotación mercantil de las identidades por las empresas de internet: Google, Amazon, Facebook, entre otras. En el primer capítulo, "**Ir y venir la paradoja de la libertad**", los autores inicialmente abordan la forma como se instaura el libre cambio, con la puesta en práctica de la libertad de circulación de mercancías, cuerpos y mensajes, y la manera como se fueron instaurando técnicas de control social. Tomando las nociones de sociedad disciplinaria y del panóptico de Bentham, del andamiaje de nociones planteadas por Foucault y el análisis sobre las técnicas desarrolladas por la economía política en el siglo XIX -que deviene en la noción de gubernamentalidad planteada por el mismo autor-, Mattelard y Vitalis analizan las relaciones entre estas dos formas de vigilancia y control social instauradas con el modelo liberal desde el siglo XIX, aclarando que no es que una técnica (panoptismo-gubernamentalidad) sustituya a la otra sino que, más bien, el liberalismo resitúa -en la estrategia de gubernamentalidad- el panoptismo, adquiriendo una nueva dimensión: a la libertad se le antepone la seguridad, a mayor libertad de movilidad mayor introducción de dispositivos de seguridad; es decir, la función sería domesticar al individuo de tal forma que a mayor libertad individual mayor es el nivel de perfeccionamiento de las técnicas de control, y estas serán más sutiles y por fuera del dominio del individuo.

Ahora bien, de entre las técnicas para controlar la circulación de individuos en el contexto de la sociedad francesa los autores analizan el uso de las características de diversas técnicas e instrumentos usados a finales del siglo XIX, que algunas se mantienen hasta el día de hoy, entre las que se encuentran: la ficha policial, la fotografía y los datos antropométricos, la dactiloscopia, el carnet antropométrico para las comunidades nómadas, y advierten la matematización de las masas a partir del uso de la Estadística. Respecto a la población que se pretende vigilar y controlar en aras de un espíritu securitario de la política social, los autores puntualizan el control de los vagabundos nómadas, personas con

<sup>2</sup>De acuerdo a Mattelart y Vitalis perfilado significa formas de control indirecto sobre los individuos que van desde libretas obligatorias para los obreros, expedientes policiales, pasando por ficheros manuales hasta llegar a los sistemas de gestión contemporáneos soportados en la informática e internet.

actividades itinerantes que, por características como no tener un empleo o una residencia estable, amenazan la seguridad del resto de la sociedad francesa; técnicas que siguen siendo utilizadas para caracterizar y vigilar a las llamadas minorías. El efecto de estas técnicas permite clasificar a los ciudadanos, en ciudadanos de primera y de segunda clase.

Luego, en el segundo capítulo: “**En la gestión del tiempo y de la fuerza del trabajo**”, los autores van a dar cuenta de las transformaciones del trabajo a partir de ciertos criterios como “la sincronización, la aceleración y la gestión del tiempo, las maneras como los capitalistas fueron imponiendo las prácticas a partir de la “gestión del tiempo”; así, la medición del tiempo permite la sincronización de las actividades laborales, en donde el reloj sería el símbolo de las máquinas del siglo XIX; incluso, cuando el trabajo se acelera con el desarrollo del ferrocarril del siglo XIX, la nueva racionalidad ferroviaria” gravita en torno al uso del reloj; Cabe recordar a este propósito la idea que tuvieron los liliputienses del reloj de Gulliver: de tanto sacarlo y mirarlo lo tomaron por su Dios. Algo idéntico les sucedía a los ferroviarios” [p.54]. Aunque el mundo ferroviario se convirtió en el campo de pruebas del capitalismo gerencial [p.54-55], anterior al desarrollo de los medios de comunicación, los autores identifican otra procedencia de la racionalidad y la mejora de la eficacia en los proyectos de construcción de fortalezas: la del mariscal De Vauban siglo XVII [p.55], que será perfeccionado en el ámbito francés con el estudio de la cinemática, permitiendo el surgimiento de técnicas de control del trabajo en donde se resalta la labor del científico Etienne Marey (1830-1904).

En cuanto a los primeros mecanismos de control del tiempo del trabajo, en el contexto francés, Mattelard y Vitalis traen al análisis el reloj de presencia” (el reloj usado para timbrar la tarjeta al momento de ingresar a laborar -que aún tiene vigencia en nuestro contexto empresarial-), en su versión contemporánea: la “tarjeta electrónica” [p.60], quedando plateada la ambivalencia en su uso ya que ha sido implementada tanto para controlar y vigilar el tiempo de los obreros como para garantizar los derechos sobre las horas que por ley deben trabajar. Otros mecanismos tenidos en cuenta por los autores van desde la watch-box o el libro reloj desarrollado e implementado por Taylor, pasando por el uso de la cámara cinematográfica para la gestión y eficiencia del trabajo -de un discípulo de Taylor, Frank Gilbreth- implementada para la observación de los micromovimientos de trabajadores y las élites profesionales [p.66], trabajo que fue aplicado ampliamente en la redes hospitalarias norteamericanas.

En otro sentido, adicionalmente al desarrollo de mecanismos de vigilancia y control del trabajo, los autores suman en su análisis dos dispositivos de control social que permiten la consolidación de las técnicas de vigilancia en la actualidad, la primera: la acción sobre la opinión pública; y la segunda: la integración de las masas al mercado de consumo. Esta última se desarrolla a partir de estrategias de publicidad y marketing que derivará en la constitución del individuo como una fábrica de datos” [p.71], situación que en la actualidad permite que el individuo ceda los datos a empresas de forma voluntaria, convirtiéndose en coproductor, de forma que el valor añadido de un producto o servicio va a adecuarse cada vez más y de manera más refinada a la demanda” [p.71].

Con respecto a las tecnologías modernas de control y vigilancia, indican que surgen alrededor de la política norteamericana orientada hacia la seguridad nacional; sin embargo, los autores ubican su precedente en el estado de providencia, y el precio a pagar por la planeación para asistir a la población en el Estado francés será “el registro y el almacenamiento de los datos de los asegurados” [p.79]. En esta dirección, el capítulo titulado: “**la doble cara del estado**”, aportará elementos de análisis para la comprensión de cómo el estado neoliberal, que se venía configurando en paralelo a las políticas del estado de providencia a partir de congresos en la década de los sesenta del siglo pasado, establece directrices para la redefinición y reemplazo de las diferencias políticas a partir de la inclusión de la información como principio fundamental en todos los escenarios organizacionales, con la participación y justificación de economistas y sociólogos: Hayek, Daniel Bell, entre otros.

El incorporar la seguridad nacional en Estados Unidos, a partir de la segunda guerra mundial para contrarrestar al enemigo -el socialismo soviético-, se permite la interacción de las esferas tanto civiles como militares bajo un objetivo común. Así, surgen las diferentes instituciones de inteligencia norteamericana que haciendo uso de las teorías científicas (teoría general de sistemas, teoría de la comunicación, la cibernética, y de estas aplicadas a las ciencias sociales), constituyen el pilar de la “seguridad nacional”. Con la constitución de la red de información militar, destinada para el seguimiento no solo al enemigo externo sino también a aquellos ciudadanos al interior de Estados Unidos por liderar movimientos en defensa de los derechos de los afroamericanos o aquellos que manifestaban estar en contra de la guerra de Vietnam, surge el trastocamiento en la percepción sobre las manifestaciones políticas las cuales terminan transformando al “liberal en progresista y al progresista en comunista” [p.92]. Lección bien

aprendida del modelo norteamericano por parte de los sectores políticos de extrema derecha: designar los movimientos progresistas como movimientos comunistas, situación que continua teniendo vigencia en épocas electorales por esta parte del mundo.

Para Mattelart y Vitalis, la seguridad nacional se intensifica en las últimas décadas y se revitaliza con una nueva estrategia militar cuyo objetivo es “**disuadir**” a los considerados enemigos a partir del uso de ciertas armas de nueva generación (drones- cañón sónico) en el ámbito de una guerra que algunos militares de alto rango norteamericano denominan “guerra neocortical” [p.100]; palabras más palabras menos de lo que se trata es de someter a los enemigos sin librar batalla alguna, y para este fin se va articulando una triada milicia-industria-academia; esta última involucra mucho más a las ciencias sociales (antropología, ciencias políticas psicología conductual y otras), de modo tal que ciertos sectores de la academia norteamericana manifiesten su inconformidad.

En consecuencia, los autores van a plantear como motivo fundamental para el surgimiento del Estado de vigilancia en los países centrales, la ingobernabilidad, en donde la des-legitimidad de las formas de autoridad la sobrecarga de las demandas procedentes de los individuos y de los colectivos, entre otras se encuentran entre las causas planteadas por Mattelart y Vitalis para terminar con el Estado Leviatán. El Estado de vigilancia soportado sobre la informática va a poner contra la pared a las democracias del primer mundo, situación que se decidirá para el caso europeo a favor del ciudadano por lo menos en la legislación. Si bien es cierto que la idea es la de gobernar de forma más racional, en esta dirección el desarrollo de las telecomunicaciones y el desarrollo tecnológico permitirán el almacenamiento de información y la implementación de grandes sistemas para el caso francés (SAFARI y GAMIN), dando origen a la preocupación civil por el manejo de la información y la protección de la información personal y de la vida privada. Estas consideraciones fomentarán el planteamiento de principios en la protección de la información del ciudadano, posteriormente establecidas como normas de forma temprana en la década del 70 bajo el lema: “la información al servicio de cada ciudadano” [p.123]. Pareciera que esta normativa se quedó en letra muerta pero quedó como precedente en el aporte de las primeras garantías legislativas en occidente.

De otro lado, los aspectos planteados por el análisis de los autores giran en torno a cómo han sido utilizadas las tecnologías de vigilancia y control para anticipar y gestionar políticamente el riesgo de violencia. Leyes,

políticas y ampliación de la información en las bases de datos para el registro individual de la población, se verán intensificadas iniciando el siglo XXI en EE.UU. y Francia. Con el cambio de política hacia un modelo económico neoliberal y el retiro del Estado en funciones sociales y económicas, el Estado centrará su atención en la seguridad; en este nuevo escenario será válido recoger información de las personas, inclusive de internet y las redes sociales: individuos absolutamente ajenos a las infracciones cometidas pueden ver que su vida privada resulta desvelada y que todos sus secretos son revelados” [p.140].

Seguidamente, la vigilancia se extenderá más allá de los territorios nacionales y de las influencias particulares de los Estados, atentando seriamente contra las libertades individuales de la población al extremo de que aquellas personas que son sospechosas de terrorismo “pasan a ser tratadas como enemigos y a ser encarceladas sin procesos judiciales, y sin acusaciones concretas por un periodo indeterminado” [p.144]. El claro ejemplo lo aporta el caso norteamericano con la activación de la ley ECPA (Electronic communications Privacy Act), acto legislativo que le da el derecho al FBI de solicitar información financiera, información a los proveedores de red, a empresas telefónicas, mediante una carta de seguridad nacional (National Security Letter), dando lugar a la posibilidad de tener información más allá de sus fronteras. De igual forma, el sistema CAPPS (Computer Assited Passenger Prescreening System) -sistema informático usado para establecer el perfil e identificación de los pasajeros aéreos que ingresan a los EE.UU-, asigna un código para establecer la peligrosidad del individuo que ingresa, “sobre la base de estudios estadísticos efectuados sobre los factores de riesgo” [p.146] entre ellos el origen geográfico.

Desde la anterior perspectiva, los autores confirman una clara tendencia de las políticas de seguridad y su progresiva tendencia a la exclusión y a la persecución, inclusive de todo aquello que se perciba como diferente: “La noción de seguridad es muy extensiva del terrorismo al criminal del criminal al criminal potencial y del criminal potencial al que manifiesta comportamientos anormales o por fuera de la norma” [p.148]. Esta política que lleva al riesgo del control social solo beneficia a industriales y empresas de armamento” [p.157], así lo concluye un estudio realizado por parte del departamento de derecho de los ciudadanos y asuntos constitucionales del parlamento europeo.

De otra parte, en: “**La captación y la explotación mercantil de las identidades**”, como último elemento de análisis planteado por Mattelart y Vitalis, indican

el sentido del cibercontrol como orientación desde la década de los años ochenta en dos direcciones: una, como ya se había planteado, hacia la seguridad nacional; y la otra, hacia la mercantilización de la información en internet. La pregunta sería ¿cómo se realiza este proceso de mercantilización? Los autores, entonces, harán explícito el funcionamiento tecnológico de la red para cumplir con este cometido. Toda la información que en su momento se encontraba en manos de los Estados pasa a la red; los ficheros serán más robustos y digitalizados, y serán alimentados con la información que los usuarios pondrán a disposición a través de la huella digital que dejan en los sitios a través de cookies que se instalan de forma automática (a veces sin consentimiento del usuario). Esta información que da cuenta de "datos de conexión, datos personales, datos de participación en foros, datos de relaciones en redes sociales, datos históricos de navegación" [p.166], es vendida a las empresas, permitiendo un perfil de consumo del individuo, y construyen una identidad del usuario, así.<sup>el</sup> comercio al por mayor de datos personales realizado por empresas privadas se ha convertido en una mina de oro y no cesan de multiplicarse los compradores" [p.159]. Los autores resaltan alternativas como el movimiento de software libre (open source), las prácticas de peer to peer (libre circulación de contenidos culturales) y Wikipedia, como una de esas pocas manifestaciones en la red que se mantienen fieles al concepto originario de "gratuidad y acceso a sus contenidos" [p.168].

En esta última dirección, la gratuidad como una nueva forma de mercantilización en la red es abordada en su especificidad por Mattelart y Vitalis bajo la categoría: "economías reticulares", en donde "la utilidad de los bienes y los productos digitales varía en función de las personas que lo utilizan" [p.168]. Son lapidarias las afirmaciones de los autores: "La gratuidad aparece como un efecto de la abolición de los costes (...) el beneficio de la gratuidad va a las firmas que capturan el mercado" [p.168]. Lo anterior es extensamente explicado con el caso Google, y cómo dicha empresa se ha consolidado en una agencia de información y en un cartógrafo de las identidades a nivel planetario" [p.170]; de la misma forma es analizada Facebook, Microsoft, Apple, Amazon, pero el análisis va más allá de la consolidación de los monopolios de estas empresas, aborda además la manera como estas empresas influyen la toma de decisiones en la parte política de las sociedades. Las ganancias obtenidas con esta estrategia de marketing, que pone a disposición la información personal de los cibernautas a empresas, son multimillonarias; así lo manifestó el estudio de Boston Consulting group a finales de 2012: "el valor total de los datos personales de los consumidores europeos ascendía

a 315 millardos de dólares" [p.188]

En otro sentido, y anticipando una de las conclusiones trazadas por los autores, se puntualiza la necesidad de desprenderse de la visión Orwelliana del control y la vigilancia -como lo plantearon en su momento ciertos periódicos norteamericanos- a partir del descubrimiento de la vigilancia de la NSA en 2013 a cibernautas. Esta política del "*Big brother is watching you*", no permite ver lo que está cambiando con el cibercontrol. Esa vigilancia y control social que en otro momento histórico llevan al individuo a la "normalización en el interior de sí mismo" (Foucault), o se realizaba a través del autodisciplinamiento, autocontrol o la autocoerción (Elias); con el cibercontrol está siendo desplazada, conformando un individuo "segmentado por las bases de datos con fines prácticos y eficientes tanto comerciales como gubernamentales" [p.192] un individuo "dividualen palabras de Deleuze-.

Ahora, respecto a la intromisión de los cibercontroles en el ámbito de la vida privada, los autores concluyen que las personas deben estar informadas, y se debe hacer visible la forma de recolección, el tratamiento, la finalidad y el uso de la información personal, de tal forma que pueda oponerse por motivos legítimos (el derecho a salvaguardar la intimidad de su vida privada), poder acceder a esos datos; y en caso de error, que sea posible la corrección. El incrementar reglas para la protección de los datos privados es fundamental, en el marco de sociedades democráticas, atendiendo a observaciones como las de Jacques Ellul una dinámica técnica cada vez más autónoma constituye una amenaza para la democracia" [p.202].

Pero si las prácticas permanentemente trasgreden las reglas y cada día son menos aplicadas -y de paso menos exigidas- llegarán a un punto en el cual tocará fin la vida privada, y la preocupación por esta sólo será un problema de "viejos imbéciles" que se resisten al cambio y no son lo suficientemente "transparentes". Lo cierto es que la tendencia está en la dirección opuesta, como lo ilustra Humberto Eco: "Paulatinamente se llega a ser exhibicionista porque se llega a la convicción de que ya nada puede esconderse por lo tanto ningún comportamiento puede ser considerado escandaloso. Pero lentamente quienes atentan contra nuestra vida privada, actúan en la convicción de que las mismas víctimas consienten tal atentado, de forma que no se detendrán ante ninguna violación" [p.209], concluyen los autores.

Por consiguiente, es claro que no se trata de realizar una aproximación pesimista o negativa de las redes sociales mediadas por tecnologías (Facebook,

Twitter, Instagram entre otras), sino de poner de manifiesto las formas de control y vigilancia desarrolladas y perfeccionadas a partir de la ampliación de estas tecnologías, las racionalidades económicas y de seguridad, las repercusiones en la vida privada, la valoración, defensa y protección de la intimidad en la vida privada, la forma como se constituyen sujetos que sobrevaloran la transparencia, con la aprobación y disposición, de estos usuarios de la red. Así el fundador de facebook afirma que: "la norma social ha evolucionado y la vida privada ya no existe en internet"[p.180], por la comodidad para compartir información y la manera transparente de compartir información con un buen número de personas, (perspectiva que cobra eco y se ha convertido en hegemónica o tendríamos que decir "viral"), es importante la diversidad de criterios respecto a este fenómeno, aun cuando para muchas personas este tipo de análisis los realizan académicos tradicionalistas, que critican el cambio tecnológico, hoy más que nunca se requiere esos puntos de referencia, que rompan con la homogeneidad del discurso comúnmente aceptado, y nos cuestionen cuán importante es la vida privada y el derecho a la defensa de esta información.

Finalmente, desde una perspectiva netamente académica, este estudio tiene relevancia para

investigadores interesados en la problemática originada por las tecnologías de información y comunicación, por lo menos en tres aspectos que cabría resaltar: el primero, la documentación en francés y en inglés que sirve de soporte como fuentes primarias y secundarias es de un valor histórico excepcional, convirtiendo al texto en una fuente imprescindible para académicos que pretendan profundizar en el tema de la sociedad de control y vigilancia. Un segundo aspecto tiene que ver con demostrar cómo las ciencias sociales, que son las ciencias llamadas a ser críticas, también se han prestado de forma permanente para legitimar el uso militar de ciertas tecnologías en el contexto social, y pareciera que entre más positivista sea el análisis, más cerca se encuentran de ser usadas para dichos fines, contrariando la razón de ser de estos campos disciplinares. Y un tercer aspecto, no menos importante es reconocer que aquellas sociedades en donde existe una valoración sobredimensionada del modelo de libre mercado, en donde la adopción de la tecnología se realiza por estrategias de marketing, permite fácilmente capturar y sujetar en la psiquis y en la vida íntima al individuo con el consumo tecnológico, y más distante será la posibilidad de luchar o exigir leyes que protejan la intimidad del usuario.